

ARDÍA SU CORAZÓN

APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS [303]

Meditación – 2025

Hola a todos. Soy el Padre João Vítor Santos de Brasil y voy a dar esta Meditación de la aparición de Nuestro Señor a los discípulos de Emaús.

Antes de nada, acordémonos de que son cinco los preámbulos que tenemos que hacer en toda Meditación. Aquí van:

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Segundo, pedir que toda mi oración sea «Ad Maiorem Dei Gloriam»; o sea, todo para mayor y más grande gloria de Dios.

Tercero, recordar aquí la historia. Imaginar a dos hombres que van caminando, y mientras caminan, llega un tercero que comienza a preguntarle sobre la conversación que están teniendo.

La historia: (Lc 24,13-35)

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Él les preguntó: «¿De qué vais discutiendo por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?» Él les dijo: «¿Qué ha ocurrido?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazoreo¹, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar

¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, *Edición Española*, 1998, “Thesaurus 24, 19: Var.: «el Nazareno»”.

su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían dicho. Pero a él no lo vieron.

Él les dijo: «¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?»

Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

Composición de lugar:

Cuarto punto del preámbulo, composición del lugar. Imaginar mentalmente este lugar donde se encontraban los discípulos yendo de Jerusalén hacia Emaús. Imaginar, componer las vías, el camino por entero.

Petición:

[221] 3º preámbulo. El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.

Esta es la petición de la Resurrección de Nuestro Señor. Aquí vamos a pedir eso también.

PUNTOS

[222] 1º *puncto*. 2º *puncto*. 3º *puncto*. El primero, 2º y 3º *puncto* sean los mismos sólitos que tuvimos en la cena de Cristo nuestro Señor. [194]

[194] 1º *puncto*. El primer *puncto* es ver las personas del camino, y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas.

2º *puncto*. El segundo: oír lo que hablan, y asimismo sacar algún provecho dello.

3º *puncto*. El 3º: mirar lo que hacen y sacar algún provecho.

[223] 4° *puncto*. El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente² en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.

[224] 5° *puncto*. El quinto: mirar el officio de consolar, que Christo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros.

Pues bien, hagan eso antes de comenzar.

Y ahora sí intento de cierta manera hablar un poco del Evangelio para ayudar en la Meditación.

Quiero hacer un comentario en este Evangelio, acerca de la **luz de la fe** que cada uno de nosotros debe tener y lo que, de cierta manera, faltaba en el inicio de este Evangelio, hablando propiamente de los discípulos. Uso como base otros autores conocidos para poder explicar este pasaje.

Este Evangelio nos pone al lado de dos discípulos de Jesús que, tristes y abatidos en la fe, regresan lentamente a su pueblo de origen llamado Emaús, a poco más de diez kilómetros de Jerusalén. Eso lo sabemos todos nosotros. Pero, ¿qué quería decir este camino que hacían de Jerusalén a Emaús? Y aquí pongo una cita del padre Alfonso Torres, que es un gran comentador de los Ejercicios, para que nosotros también podamos, de cierta manera, distinguir y cada vez más clarificar la luz de nuestra inteligencia para poder entender este Evangelio. Dice así el Padre:

«Llega un momento en la vida espiritual, y llega por la misericordia de Dios, que parece que se apaga todo lo que tenemos dentro; ya no hay ni luz de fe ni fervor ni alientos para nada, y se queda el alma como apagada; todas las cosas que hemos tenido antes de comunicaciones divinas de resoluciones generosas, se le presentan como un momento de imaginación; pero no eran cosas reales, ilusiones que uno se forja en el camino espiritual; y esas faltas de fe de temor de Dios, de generosidad, le hacen parecer este camino larguísimo, como un desierto monótono, donde cada paso que se da cansa terriblemente; imposible seguir adelante, y entonces, ¿qué se hace? Pues el peligro está precisamente en irse a Emaús; ahí está el peligro, en no querer seguir en Jerusalén, sino irse a Emaús»³.

Estos hombres se dejaron llevar por los deseos, por así decir, humanos. Y en la primera oportunidad que tuvieron, quisieron bajar de la Cruz. Es decir, quisieron bajar de Jerusalén e ir hacia otro lado. Sin embargo, cuando pasa eso, es una fuga de la vida espiritual.

Dicen los Santos que se ha perdido el camino pues ahí, en este preciso momento, se puede **mostrar la fidelidad a nuestro Señor por la virtud de la fe**. Justamente, la virtud de la fe que vamos a trabajar en este Evangelio, en esta Meditación, para cada vez más alcanzar los frutos de esta Santa Resurrección de Nuestro Señor.

Leyendo el Evangelio, vemos que está escrito que ellos «*conversaban y discutían*» por el camino. Y justamente un hecho interesante es pensar que este verbo «discutir» es usado [en el Evangelio] para poder averiguar cosas que conciernen a la Ley, a la Doctrina, o a Jesús;

² milagrosamente.

³ Torres, P. Alfonso - *Obras Completas V, Ejercicios Espirituales I* p. 707 - Madrid, 1969.

con el matiz de que nunca es usado para una cosa que podríamos decir *inmanente*; o sea, que reflexiono conmigo mismo. No es así, más bien es una cosa que intento compartir lo que sé, y también conseguir informaciones de alguna otra persona. Y eso hacían estos dos discípulos mientras caminaban hacia Emaús. De allí el origen de la palabra propiamente griega, que es compuesta de dos palabras:

- Primero, «**syn**» (σύν), que significa «con, junto»;
- Segundo, «**zeteō**» (ζητέω), que nosotros podemos decir que es «buscar, investigar, cuestionar». Lo que da la idea de **investigar juntos, discutir, debatir**.

Este es el sentido de esta palabra «discutir»; es lo que hacían los discípulos por el camino. Justo aquí Nuestro Señor quiere que nosotros hablemos con Él muchas veces; como que de cierta manera pudiésemos discutir con Él, aunque sepamos que nosotros no podemos comunicarle nada. Es un hecho. Nosotros, seres finitos, no podemos comunicar nada a Nuestro Señor porque Él es un Ser Infinito. Si nosotros pudiéramos darle alguna información, sería decir que Nuestro Señor necesita de algo, y no es así. Nosotros sabemos muy bien que **nosotros sí necesitamos de la información de Él**; pero Él, como un buen Padre, quiere siempre que nosotros le hablemos, para que Él muestre el camino que debemos seguir; es decir, aquel que es sin errores, sin equivocaciones, aunque tenga algunas dificultades. Es verdad, puede tener algunas dificultades. Y eso sólo va a pasar en la medida que cada uno de nosotros se abandone a la luz de la fe. O sea, **creer en las cosas, aunque no se vea**. Pues ésta sería la entrega de una discusión con Jesús. Este es el sentido que nosotros queremos decir: “discutir con Jesús”, hablar con Él, pero para que nosotros recojamos, juntemos informaciones. **Nosotros no podemos dar nada a Nuestro Señor; pero sí podemos escuchar y cada vez más crecer en fe**, preguntando, cuestionando, investigando y así intentando cada vez más aprender un poquito de Nuestro Señor.

Mientras pasaba lo que decimos más arriba sobre lo que había sucedido, el Señor Resucitado se les apareció con otra apariencia⁴, y comenzó a caminar con ellos. Aclaro aquí dos cosas:

- Primero, Nuestro Señor por lo general se acerca a un alma de manera secreta. Llega sutilmente. Eso sucede así porque Él busca el corazón del penitente con misericordia, intentando ayudarlo⁵.
- Segundo, Cristo tiene el mismo cuerpo de antes, pero ahora con un matiz distinto, diverso, de manera gloriosa. Pongo un comentario de Teofilacto que dice:

«Una vez asumido el cuerpo glorioso, no había dificultad en las distancias porque ya podía encontrarse donde le pareciese, pues las leyes naturales no regían ya a su cuerpo, sino las espirituales y sobrenaturales. Por esto -como dice San Marcos- ellos le veían con otra forma, en la que no podían reconocerle»⁶.

⁴ Cf. Mc 16, 12.

⁵ TORRES - *Obras Completas* p. 709.

⁶ AQUINO, SANTO TOMÁS - *Catena Aurea*, Lc 24,13-35 <https://hjc.com.ar/catena/c631.html>

En esto entra un gran matiz, pues los discípulos no se dieron cuenta que al lado de ellos caminaba Dios, Jesús, porque ellos estaban como ciegos. Y aquí aclaro nuevamente: usando el verbo griego «ἐκρατόυντο» que es «ekratonto», se quiere expresar el matiz de que no se habla en un sentido físico, sino en un sentido espiritual.

No conseguían darse cuenta de que era Dios mismo resucitado, el Salvador, que les venía al encuentro, que estaba llegando, que estaba al lado, por así decir. Como ya dije, no es que estaban ciegos en cuanto a un sentido físico de la cosa, sino en cuanto a un sentido espiritual. Pero en cuanto a un sentido espiritual, podemos decir que:

- Algo puede ser negativo, es decir que, **por falta de virtud, en vez de producir frutos, acaba por no producir nada**; y aquí están los discípulos de Emaús en este momento del pasaje bíblico. **O podría pasar aún peor, acaba produciendo vicios, el sentido negativo.**
- **Pero hay un sentido positivo que es ser totalmente ciego para dejarse guiar por quien le compete guiar.** Es lo que habla San Juan de la Cruz. Cito al Santo que dice:

«El ciego que no está completamente ciego no se deja guiar bien por quien lo conduce. Debido a que ve un poco, al ver algún camino, ya le parece más seguro ir por allí, porque no ve otros caminos; y como tiene autoridad, puede hacer errar a quien lo guía y ve más que él»⁷.

A estos discípulos les faltaba ser totalmente ciegos; es decir, estar a la luz de la virtud de la fe. Tal vez suene un poco raro, pero no quiero confundirlos. Escuchen. Lo que quiero decir es lo siguiente:

Que alguien para conocer y reconocer a Dios debe entregarse a «**la noche oscura**» de la que habla San Juan de la Cruz. O sea, **privarse de las luces naturales y quedarse en la oscuridad, y ser guiado como un ciego solamente por la luz de la fe.** Y es justo de lo que habla San Pablo, que dice lo siguiente:

«Ahora bien, sin la fe es imposible agradarle. Porque aquel que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensará a aquellos que lo buscan»⁸.

Entonces eso sería tener una discusión pasiva con Nuestro Señor. Dejar que Él me muestre todo lo que debo aprender para cada vez más reconocer y seguir Su camino. Es eso lo que nosotros debemos hacer, y eso es lo que debían haber hecho los discípulos de Emaús.

Pues bien, regresando ahora al Evangelio nuevamente, en la parte que los discípulos dicen: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en ella en estos días?» Y a partir de esto, ya intento explicar otro matiz de dos verbos griegos.

⁷ DE LA CRUZ, SAN JUAN. *Subida al Monte Carmelo* 1.2 c.4 n.3.

⁸ Hb. 11,6.

En la Escritura, cuando hablamos de «saber», de «entender», son usados los verbos «γινώσκω» (**ginōskō**) y «οἶδα» (**hoida**). Pero cada uno con su propia particularidad empleado en distintos matices. Por ejemplo, el verbo «**hoida**» significa un conocimiento intuitivo, cognitivo; es decir, podríamos hablar de manera intelectual. Mientras en cambio, el verbo «**ginōskō**» simboliza un conocimiento personal de algo; de hecho, una experiencia, una relación con alguien. Y en cuanto a este último verbo que se empleó, el «saber» de esta cita más arriba, o sea, de lo que citamos que hablan los discípulos: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes? Este «sabes», se refiere a «**ginōskō**»; o sea, algo experimentado.

Con lo que se sigue tal vez clarifique un poco mejor las ideas. Voy a intentar resumir:

De esta respuesta interrogativa de los discípulos, parece que ellos querían decir: «¿Eres el único que no sabe todo lo que ha pasado!? ¡Si lo saben todos los buenos, todos los amigos, Su Madre! ¡Y lo saben todos los malos, todos los que estuvieron ahí insultando y gritando!». Y Jesús les pregunta...

Esto lo hemos hecho nosotros en nuestra vida. A veces yo sé de algo y pregunto a propósito: «Oye, ¿qué pasó?, ¿cómo estuvo la reunión?» (y yo ya sé todo lo que pasó en la reunión). Y me dicen: “¿No te has enterado de todo lo que se dijo?”. Y yo todavía digo: “¿Qué se dijo?” (¡Ya lo sé todo! ¡Ya me lo contaron!, pero este es un recurso pedagógico para dejar que sean ellos los que hablen). Y, de hecho, los discípulos comenzaron a hablar. Aunque nosotros sabemos que Él ya sabía todo.

Entonces aquí va la aclaración principal:

Cuentan los discípulos todo lo que había ocurrido en los últimos tres días. Y así los discípulos terminaron revelando el motivo de su tristeza: «*Nosotros esperábamos que él fuera quien liberaría a Israel*». Los discípulos dijeron eso. Uno de los discípulos se llamaba Cleofás. Y el otro es anónimo, como si estuviera representando a alguna de las personas de nuestro tiempo, que tienen todo para creer, ya les fue mostrado el camino que deben seguir; mas aún no comprenden, de hecho, cuánto vale dejar todo para seguir a Jesús. Y así van tristes por el camino porque el Maestro ha muerto. Y esperaban que Cristo liberara a Israel.

Es importante que comprendamos que la esperanza del pueblo del Antiguo Testamento era verdadera, pues Dios había prometido un Libertador. Sin embargo, aún no había entendido la profundidad y la grandeza de esa liberación. Se esperaba una liberación política y circunstancial; (por eso usaban el verbo «**ginōskō**», ellos querían ver, sentir la experiencia del pueblo libertado), pero Jesús vino para salvar al mundo entero, y aquí está el gran sentido de este verbo «saber», pues Cristo vino para tener relación **personal** con cada uno de nosotros; o sea, que cada uno de nosotros podamos experimentar a Cristo por la gracia.

Los discípulos preguntaron a Jesús si no sabía lo que pasaba, pero debería ser al revés: Jesús debía preguntarles **a ellos** si ellos sabían que Dios vino para relacionarse con ellos y darles la vida eterna de una vez por todas, y que ellos quedasen con la alegría de la Resurrección. Eso era lo que debía pasar.

Escándalo para los judíos

Aquí surge la pregunta que hasta hoy es un escándalo para el pueblo judío: «¿Cómo es posible que el Mesías haya venido si las cosas siguen cómo están?» Así hablan algunas personas. ¿Cómo es posible que el Libertador haya venido si las personas siguen sufriendo problemas como la muerte, las enfermedades y las guerras y todo el mal que hay en el mundo? Muchas personas se preguntan eso. Jesús entonces, en Su diálogo con los dos discípulos, da la clave de lectura para adentrarnos en el Misterio del Antiguo Testamento. ¿Cuál es esa clave? Todos nosotros, cristianos, lo deberíamos saber muy fácilmente: **La Cruz de Cristo**.

Jesús explica que el Mesías debía sufrir para entrar en Su gloria, así como nosotros que, para salvarnos y gozar de la felicidad del Cielo, necesitamos pasar por los sufrimientos de esta vida. Cristo podría haber salvado al mundo con un acto milagroso, pero no quiso hacerlo así. **En la Cruz se revela como el Dios que es Amor**, un amor que se esconde en un dolor trágico e incomprensible.

Jesús no fue hacia Emaús. Él se quedó en Jerusalén. Se quedó en Su Cruz. Eso deberían haber hecho estos dos discípulos que se encontraron con Jesús por el camino: Tener agarrada su cruz para después mirar la gran gracia y gloria de la Resurrección más fácilmente.

Ahora vamos a ver el final del Evangelio. Después su inteligencia fue aclarada, pero se tardó un poco por falta de fe, por falta de llevar la Cruz primero para después sí, gozar de la gloria.

En la Cruz se revela como el Dios que es el Sumo Amor. Se quedó en Jerusalén.

Entonces Jesús los reprende, no sólo por pensar que la liberación que el Mesías traería al pueblo de Dios era de índole política, sino también por imaginar que la redención era incompatible con el escándalo de la Cruz.

Y habla Nuestro Señor a los discípulos así: «*¿Que necios y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*» Les dice: «*¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera todo esto para entrar en Su gloria?*» (**Lc 24,26**).

En efecto, las Sagradas Escrituras profetizaban que Él debía padecer mucho y morir para entrar en la gloria de Su Reino. Así, comenzando por Moisés y pasando por los Profetas, les explicó todas las Escrituras que hablaban de Él. Y es así, la Escritura habla de Nuestro Señor. Siempre tiene en el fondo un sentido de Cristo Nuestro Señor. Él es el Salvador, Dios que nos vino para dar la gracia, la salvación.

Hará lo mismo momentos más tarde, cuando antes de ascender a los Cielos, abra la inteligencia de los Apóstoles para que comprendan las Escrituras. Es decir, les otorgue el carisma de entender el verdadero significado de la Biblia y sobre todo de ver que la Pasión, Muerte y Resurrección del Mesías ya estaban previstas en el Texto Sagrado. «*Así está escrito*» (**Cf. Lc 24,44**). En otra parte dice: «*Y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre*

*los muertos al tercer día*⁹. Todo eso ya estaba en la Escritura. La Pasión, la Muerte y la Resurrección ya estaban predichos.

Al escuchar esta explicación, el corazón de los discípulos de Emaús comenzó a arder, pues comprendieron el Misterio de que, en la aparente derrota de Cristo en la Cruz, había una victoria extraordinaria.

Cristo no fue derrotado allí. Allí Él venció y resucitó glorioso; y eso no entendían los discípulos, fueron «*tardos de corazón*», como dijo Nuestro Señor. Pero sí, después pudieron entender. ¿Por qué? Porque se dio un gran sentido: esta **virtud de la fe** creció en ellos al momento y pudieron entender.

De lo cual se deduce que toda la Escritura, aunque no nos demos cuenta, habla en todo momento de Cristo Jesús, a quien debemos buscar en cada uno de sus pasajes, pues Él está presente en todas partes a veces de manera clara, otras de forma oculta y velada. Pero siempre está presente como la Palabra viva y personal de Dios de la que habla la Palabra Escrita dictada por el Espíritu Santo. Así es. Siempre habla de Nuestro Señor. Siempre tiene un sentido teístico de Dios.

Dice el padre Alfonso Torres, citando a los padres espirituales:

«Abrir el alma, como hicieron estos dos discípulos con Nuestro Señor. y luego oír -escuchar-; no solamente abrir el alma, sin el alboroto de María Magdalena, aun aquellas cosas que parecen tan imposibles, que ciertamente siempre se arreglan estas cosas en un momento; es como quien descorre una cortina negra; se cambia todo en visión de luz; en un momento se descorre la cortina, y se les ilumina el corazón -entienden-; así son, en general, las consolaciones divinas; y a estos pobres hombres les ocurrió lo mismo; aunque eran débiles y se habían dejado arrastrar a Emaús, tenían voluntad, alguna luz les quedaba dentro, -aunque ínfima, mínima, tenían un sentido de fe, sí, eso por supuesto no podemos dudar-, y el Señor veía que aquello eran flaquezas -sí, su fe no era más grande porque tenían pequeñas flaquezas-; y Nuestro Señor les hizo la gracia de manifestarles»¹⁰.

De hecho, es el oficio de Consolador que tiene nuestro Señor para con nosotros.

Este es el último punto del cuerpo de la Meditación: **Mirar cómo Nuestro Señor se digna a consolarnos**. Nos dio la salvación y nos quiere consolar siempre. Pero quiere que nosotros crezcamos en este espíritu de fe, de poder entender, creer cada vez más en Él, aunque no lo veamos.

Que el Señor nos conceda también a nosotros, pequeños discípulos suyos, esta inteligencia -que podemos decir vino un poco tardía en los discípulos, siendo que ellos allí tenían la oportunidad de reconocer que era Dios mismo al lado de ellos mientras estaba con ellos- para que lo encontremos en la profundidad del Texto Santo y no en la superficie de la letra, en la que lamentablemente buscaban los judíos.

Y que busquemos al máximo tenerla en cada momento de nuestra vida, aunque tenga cierta dificultad, o sea, tenga cierta cruz, pero que la llevemos con un gran espíritu de fe

⁹ Lc 24, 46; Is 53; Sal 15, 10; 21; Hch 2, 31; 13, 35.

¹⁰ PADRE ALFONSO TORRES - *Obras Completas* p. 710.

que justamente tiene por acto el sentido de **acreditar**¹¹ [creer] con nuestra inteligencia, con esta facultad tan noble que tenemos.

Nosotros acreditemos [creemos] que gozaremos de la alegría de participar también de la Resurrección, y al final, estar con el Señor Resucitado de una vez por todas, gozando con Él inmensamente en el Paraíso.

ACTOS CONCLUSIVOS

Terminar con un coloquio a Nuestro Señor Resucitado pidiendo la gracia de la virtud de la fe. Que esta virtud cada vez más pueda crecer en nuestra alma y así, cada vez más, nosotros podamos reconocerlo y esperar, por amor, gozar un día con Él también de la resurrección que Él ya ha gozado.

Hacer el examen de conciencia de dicha Meditación.

Coloquio.

¹¹ DE AQUINO, SANTO TOMÁS, *Suma Teológica* II-II q.2 a.1 corpus - <https://hig.com.ar/sumat/c/c2.html>